

Pecado, transferencia y sustitución en el Santuario¹

Pr. Héctor A. Delgado

www.hadlibros.com | adelgado.hector@gmail.com

Introducción

El estudio del Santuario, independientemente del aspecto que escojamos analizar, provee una oportunidad para enriquecer nuestra fe, pues ilustra la verdad el Plan de la Salvación por medio de un intrincado pero interesante sistema de sacrificios. Solo a la luz del NT podemos comprender en toda su extensión el significado y las implicaciones espirituales para nuestra experiencia como creyentes.

El libro de los Hebreos dice que el «primer pacto tenía ordenanzas de culto y un Santuario terrenal». Después de describir la disposición del mobiliario del Santuario, expresó: «El Espíritu Santo da a entender con esto que ... es [un] símbolo (gr. *parabolē*) para el tiempo presente» (Heb 9:8, 9, RVR 1995). El sustantivo *parabolē*, traducido aquí como «símbolo» aparece por segunda vez en 11:19, donde leemos que Abraham recibió a su hijo Isaac *literalmente* «en parábola» (gr. *en parabolē*), es decir, «figuradamente», de entre los muertos (cf. Jn 8:56).²

Las limitaciones del antiguo sistema de culto («ofrendas y sacrificios no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto» v. 9b³), han sido interpretadas como una muestra de la imposibilidad que tenían los antiguos adoradores para acercarse a Dios.⁴ No obstante, aunque ese sistema no constituía la realidad misma, si el adorador ejercía fe en el Redentor prometido representado en la víctima sacrificada, esa fe le proporcionaba los beneficios del Plan de la Redención. El antiguo sistema, más que ilustrar las *limitaciones*, ilustraba *los medios* provistos por Dios para que los pecadores tuvieran acceso a Él.

El Santuario propiciaba *dos* aspectos fundamentales:

1) *La morada de Dios en medio de su pueblo*: «Que me hagan un santuario, y yo habitaré en medio de ellos» (cf. Éx 25:8).

¹ Escrito para la clase del Instituto Laico de la Greater New York Conference. La clase fue impartida el sábado 19 de febrero de 2022. Este material solo contiene las notas básicas.

² La LBLA traduce «figura» en ambos pasajes, «ilustración» (NVI), «símbolo» (NBJ).

³ Sobre este punto, F. F. Bruce, comenta: «La barrera realmente efectiva para el libre acceso del hombre a Dios es interior y no material; existe en la conciencia. Solo cuando la conciencia se purifica el hombre es libre de acercarse a Dios sin reservas y ofrecerle servicio y adoración aceptable» (*La epístola a los Hebreos*, trad. Marta Márquez de Campanelly y Catharine Feser de Padilla [Grand Rapid, MI: Libros Desafío, 2007], 199).

⁴ Véase el comentario de Raymond Brown sobre Hebreos 9:9 en: *The Message of Hebrews. Christ above All*, Edstors John Stott, et. al. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1982), Kindle Editon.

2) *La comunión del pueblo con Dios*: «El SEÑOR llamó a Moisés y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo: “Habla a los hijos de Israel y diles...”» (Lv 1:1-2).

Cabe señalar que en términos del Pentateuco, se dedican «más versículos a hablar del tabernáculo como morada de Dios que de cualquier otro tema (el 32% del contenido de la Torah si se computa desde Éxodo 25 a Números 19)».⁵

El Santuario y su servicio proveyó a los israelitas una «ilustración parabólica» de las nefastas consecuencias del pecado y la solución para el mismo que Dios había provisto. Santuario y sacrificios; en otras palabras: el lugar de la morada de Dios y la solución divina para restaurar al pecador a la comunión con Él.

Lo antes dicho nos lleva al primer aspecto que destacaremos: las consecuencias del pecado: muerte y separación de Dios. Pero antes de pasar a este punto, me gustaría formular una premisa básica: la construcción del Santuario (con todo lo que implica) funciona dentro de la Historia de la Redención como un nuevo comienzo, un nuevo génesis. De hecho, el texto bíblico infiere esta realidad:

Génesis: El Edén	Éxodo: El Santuario
En la creación, Dios obtiene el resultado deseado por medio de su palabra creadora: «Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió» (Gn 1:1-31; Sl 33:9).	En la construcción del santuario, Dios obtiene el resultado deseado por medio de Moisés, el portado de su Palabra revelada. 15 veces leemos: «como Jehová lo mandó a Moisés» (Éx 39:1, 5, 21, 26, 29, 31, 32; 40:16, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 32).
«Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos» (Gn 2:1).	«Así acabó Moisés la obra» (Éx 40:33).
Al terminar su obra creadora, el Señor bendijo al séptimo día (Gn 2:1-2).	Al terminar la construcción del Santuario, Moisés bendijo la obra (Éx 39:43).
El Jardín de Edén era el lugar donde Dios se encontraba con nuestros primeros padres (Gn 2:15; 3:8-9).	El Santuario fue el lugar designado para Dios habitar en medio de su pueblo (Éx 25:8).
La entrada al Jardín de Edén estaba ubicada al oriente (Gn 2:8; 3:24).	La entrada del Santuario daba hacia el oriente (Ex 8:16; 43:1-3).
En la puerta del Edén había querubines que impedían la entrada de los seres humanos al Edén (Gn 3:23-24).	La cortina que daba acceso al lugar santísimo tenía querubines grabados (Éx 26:1, 31).
Después de la caída, el lugar de reunión era la puerta del Edén (Gn 3:23-24, cf. Ap 3:20).	En el Santuario, los adoradores debían traer sus ofrendas a la puerta del Tabernáculo (o tienda) de reunión (Lv 1:3, 5; 3:2; 4:2, 14).

⁵ Klein, «Back to Future. The Tabernacle in the Book of Exodos», *Interpretation* 50.3 (1996), p. 264.

Me gustaría sugerir que, en lugar de mirar desde el Edén hacia el Santuario, miremos desde el Santuario hacia el Edén, porque el Santuario y su servicio constituyen un nuevo comienzo en la historia de Dios y su pueblo redimido. Muchas cosas anticipaban ya esta realidad, como veremos más adelante.

1. Las consecuencias del pecado: separación de Dios y muerte

El «pecado» es el problema fundamental que propicia la separación entre Dios y la criatura caída. Pocas cosas se expresan con mayor claridad en la Biblia. Para Dios restaurar al ser humano «al señorío primero» (Miq 4:8), todo lo que perdió por causa de la Caída, debe encontrar una forma de resolver el problema del pecado.

Isaías 59:1, «Las iniquidades de ustedes son las que hacen *separación* entre ustedes y su Dios. Sus pecados han hecho que su rostro se oculte de ustedes para no escuchar».⁶

Rm 5:12 (cf. 6:23), Pablo remata: «... el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre, y *la muerte* por medio del pecado, así también *la muerte* pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

Dios debe resolver un triple problema para salvar a la humanidad: el *pecado*, la *separación* que provoca entre él y sus criaturas y su consecuencia final: la *muerte*. El sistema de sacrificios y posteriormente su institucionalización en el Santuario del desierto, constituye el medio que Dios utilizará para ilustrar su Plan de Salvación. Veamos como inicia todo esto en el libro de Génesis.

a. *El hombre en el Edén*

Gn 2:15-17, «Tomó, pues, el SEÑOR Dios al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo guardara. Y el SEÑOR Dios mandó al hombre diciendo: “Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás”».

b. *El mandamiento divino*

- Un mandato *positivo* al hombre: «Labra y guarda el jardín».
- Un mandato *negativo*: «No comas del árbol del conocimiento del bien y del mal».
- La orden divina es enfática. El verbo «guardar» (heb. *shamar*), significa «custodiar», «vigilar», «reservar», «preservar», «guardar» y «retener firmemente».⁷
- Los términos «cultivar» (labrar) y «guardar» reaparecen en el contexto del Santuario, describen los deberes de los sacerdotes levitas en el templo (Nm 3:7-8; 18:7, aquí

⁶ A no ser que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera Actualizada 2015.

⁷ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista*, trad. Enrique Ampuero Mata (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericana, 1978), 1:236.

como «guardar» y «servir»). Aquí tenemos un eco del Edén: Dios pide a los levitas cumplir su ministerio en su Templo con la misma lealtad y fidelidad que pidió a Adam que guardara el huerto.

c. *La advertencia divina*

- «... del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque *el día que comas de él*, ciertamente morirás (heb. *mot tamut*)».
- Las palabras divinas subrayan la certeza de la muerte, no su cronología; es decir, Dios está afirmando sencillamente que «la paga del pecado es la muerte» (Rm 6:23), y no que morirían el mismo día que pecaran.
- La expresión «el día que» aparece también en Éxodo 10:28, cuando Faraón advirtió a Moisés: “*el día que veas mi rostro, morirás*” (Éx 10:28). Esto significa que si Moisés valoraba su vida no debía buscar una nueva conferencia con él (cf. 1 R 2:37, 42).⁸
- El término «morirás» aparece en Jeremías 26:8 (sacerdotes y profetas contra Jeremías, pero se concede la libertad) y en 1 Samuel 14:44 (Saúl contra Jonatán, pero se da un indulto). La sentencia divina, entonces, no se refiere a una ejecución inmediata sino a la muerte final.
- El día que Adán pecó lo que ocurrió fue que la sentencia irrevocable fue pronunciada.⁹

d. *La promesa de redención*

- Génesis 3:15 registra la promesa de redención.
- El sistema de sacrificio se estableció después de la entrada del pecado, precisamente para sostener la fe en la promesa del Redentor prometido.
- Antes de expulsar a Adam y a Eva del Edén, Dios mismo realizó un sacrificio: «Luego el SEÑOR Dios hizo vestidos de piel para Adán y para su mujer, y los vistió» (Gén. 3:21).
 - Is 61:10, «él me ha vestido con vestiduras de salvación y me ha cubierto con manto de justicia».
 - Zac 3:4, «Mira que he quitado de ti tu iniquidad y te visto con ropa de gala».
 - Mt 22:11-14, el manto de bodas.
 - Gl. 3:27, «todos los que fueron bautizados en Cristo se han *revestido* de Cristo».
 - Ap 19:7-8, a la iglesia se le concede vestirse «de lino fino, resplandeciente y limpio».
 - El sacrificio de Génesis 3:21 muestra que Dios mismo fue quien puso en marcha el sistema de sacrificio para mantener viva la promesa de redención dada a nuestros

⁸ Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis, 1-17*, General Editors R. K. Harrison y Robert L. Hubbard, Jr. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), Kindle Edition.

⁹ Véase a Elena G. White, *Historia de los patriarcas y profetas* (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1955), p. 44.

primeros padres. Y fue Él mismo quien también le puso fin a dicho sistema al ofrecer a su Hijo en el Calvario como sacrificio expiatorio (Jn 19:30; 1 P 1:19).

e. *Las ofrendas de Caín y Abel* (Gn 4:3-5).

- El texto no establece una distinción en la calidad de las dos ofrendas. De hecho, se utiliza la misma palabra para describir a ambas (heb. *minhâ*).¹⁰
- Sobre la ofrenda de Abel leemos que «trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de los mismos» (v. 4).
- Una distinción fundamental aparece en la frase: «la grosura de los mismos» (heb. *helebhên*), que anticipa los sacrificios que serán quemados sobre el altar del santuario.
- En el sistema de sacrificios, las porciones grasosas (heb. *hêleb*) que cubrían las entrañas del animal eran las más deseables para Dios; estaban prohibidas para el consumo humano porque pertenecía a Dios (cf. Éx 29:13; Lv 3:3-5, 9-11, 14-16, etc.). La grasa era quemada en el altar, y el humo que resultaba era un aroma agradable a Dios (Gn 8:21; Éx 29:18; Lv 1:9; etc.).¹¹
- En Hebreos 11:4, leemos: «Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio superior al de Caín. Por ella recibió testimonio de ser justo, pues Dios dio testimonio al aceptar sus ofrendas». Creo que el verso 6, se aplica a este caso con fuerza especial: «... sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan».
- El siguiente pasaje evoca a Caín y Abel: «... deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda» (Mt 5:24). ¿El antagonismo de Caín contra su hermano Abel ya estaba instalado en su corazón al traer la ofrenda ante el Señor? ¿Sería esta la otra causa del rechazo divino?
- «Porque el SEÑOR no mira lo que mira el hombre: El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el SEÑOR mira el corazón» (1 S 16:7, cf. Os 6:6).

f. *Sacrificio de Noé* (Gn 8:20-21).

- Este sacrificio es un «holocausto» (heb. *olah*), «lo que asciende». En este tipo de sacrificio, la víctima era quemada completamente y su humo subía hacia lo alto.¹²

g. *Sacrificio de Abraham* (Gn 12:7; 13:4).

¹⁰ Sobre el significado de la palabra «ofrenda» utilizada en Génesis 4:4 y 5, H. P. Hamilton, observa: “Cada uno trajo una ofrenda (*minhâ*) apropiada a su ocupación. Uno esperaría que un granjero trajera una ofrenda de la vendimia de la tierra, y un pastor que trajera las crías de su rebaño. Fuera de los códigos rituales, *minhâ* podría referirse a cualquier ofrenda de grano, pero también se podrían incluir animales (1 S 2:17; 26:19). En Génesis 32:20, *minhâ* también adquiere el significado agregado de “tributo” y describe un regalo hecho para asegurar o retener la buena voluntad. Como tal, es un tributo traído por los súbditos a sus señores, sean estos últimos divinos (Gn 4:3-4) o humanos (Jue 3:15-18)» (*The Book of Genesis*, Kindle Edition).

¹¹ Hamilton, *Ibid.*

¹² Ernesto Trenchard y José Martínez, *El libro de Génesis* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1998), p. 130.

- Estos pasajes no dicen que el patriarca realizaba sacrificios cruentos; pero el evento registrado en el capítulo 22, sí parece confirmarlo.
- En ese capítulo leemos que Dios pide al patriarca Abraham ofrecer a su hijo «en holocausto» (heb. *olah*).
- En el verso 7, Isaac le preguntó: «—Padre mío... —He aquí el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto (heb. *olah*)?».
- La respuesta de Abraham nos asombra: «—Dios mismo proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío» (v. 8).
- Esto fue precisamente lo que ocurrió: «Abraham alzó la vista y miró, y he aquí que detrás de sí estaba un carnero trabado por sus cuernos en un matorral. Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto (heb. *olah*) en lugar de su hijo» (v. 13).

h. *Sacrificio de Jacob* (Gn 46:1, cf. 31:54).

- Leemos que cuando Jacob partió hacia Egipto con su familiar, al llegar a Beerseba, «ofreció sacrificios a Dios». Estos sacrificios «probablemente fueron expiatorio».¹³
- La palabra traducida aquí como sacrificios (heb. *zebah*) es la misma que se utiliza en Éxodo 3:18 y 5:3 para describir los sacrificios que Moisés quiere realizar con los hebreos en el desierto.

Podemos concluir entonces que los sacrificios cruentos del sistema levítico constituyeron el establecimiento a nivel nacional de los sacrificios individuales. Es lo que deberíamos esperar que ocurriera puesto que Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud y lo establecía como nación en la tierra prometida.

El libro de Éxodo ya mostraba esta intención:

Éx 5:1, 3, «Después Moisés y Aarón fueron al faraón y le dijeron: —El SEÑOR, el Dios de Israel, dice así: “Deja ir a mi pueblo para que me *celebre una fiesta* en el desierto”... Permite que vayamos al desierto, a tres días de camino, para *ofrecer sacrificios* al SEÑOR nuestro Dios ...» (cf. 3:18; 8:27, 29b).

2. El servicio diario en el Santuario

Todos sacrificios tenían tres características fundamentales:

- El ofrendante
- La ofrenda
- El sacerdote

¹³ R.T. Beckwith, «Sacrificio y ofrenda, eds. F. F. Bruce, et. al., *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 2da. ed. (Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 2003), 1189.

a. *El servicio diario*

- Este servicio incluía el sacrificio de un cordero en la mañana y otro al caer la tarde:

«Esto será, a través de vuestras generaciones, el holocausto continuo delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de reunión, donde me encontraré contigo para hablarte allí. También me encontraré allí con los hijos de Israel, y el lugar será santificado por mi gloria... Yo habitaré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios» (Éx 29:42-43, 45; cf. vv. 38-41, 46; Nm 28:3-8).

- Los sábados se ofrecían doble cantidad: dos corderos en la mañana y dos en la tarde (Nm 28:9-10, cf. Mt 12:5).
- El *sacrificio continuo* representaba a toda la nación de Israel y constituían como una especie de sumario de todas las otras ofrendas y contenía las características de cada uno de los sacrificios (cf. Jn 1:29; 1 Jn 2:2).
- Respecto al holocausto, Levítico 1:4, dice: «... cuando alguno de ustedes presente una ofrenda al SEÑOR, esta será del ganado vacuno u ovino... Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, la cual será aceptada para hacer expiación por él». La NVI dice que la víctima «será aceptada en su lugar y le servirá de propiciación».
- La importancia de este sacrificio se puntualiza en el libro de Levítico. Al prescribir las instrucciones que rigen el sistema de culto, inicia con los holocaustos.
- El *holocausto* como sacrificio, «es el rito más antiguo que se menciona en la Biblia».¹⁴ En dieciséis ocasiones se expresa que otros sacrificios se debían ofrecer «además del holocausto continuo» (Nm 28:10, 15, 24, 31; Éx 29:38-42).

3. El servicio personal

a. *La dinámica sacrificial de Levítico 1-5*¹⁵

Tres actos corresponden al ofrendante:

- La persona acerca su ofrenda.
- Coloca su mano sobre el animal.
- Sacrifica la víctima, excepto en el caso de las ofrendas nacionales (Lv 16:11, etc.).

Tres actos corresponden al sacerdote:

- El sacerdote se ocupa de la sangre.
- Quema algo del sacrificio. No solo la sangre pertenece al Señor, también la grasa.

¹⁴ Lesli Hardinge, *Levítico. Cristo es todo*, trad. Rolando A. Itin (Boise, ID: PPPA, 1988), p. 12.

¹⁵ Esta sección sigue de cerca la opinión de Beckwith, *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 1192.

- Las porciones que quedaban eran comidas por el sacerdote, o por el sacerdote y el ofrendante (sacrificio de paz), o los sacerdotes y sus familias.

4. El sacrificio como transferencia del pecado

Aquí debemos considerar dos aspectos importantes:

a. *La actitud del ofrendante:*

- «Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado para hacer expiación por él» (LBLA, cf. 3:2; 4:4; Nm 8:12). La palabra original «poner» significa «apoyarse» con el peso del cuerpo.
- El acto de colocar la mano sobre la víctima, significa varias cosas:
 - La entrega o transferencia del animal a Dios.
 - La identificación del ofrendante con la víctima sacrificial de manera que ahora ella lo sustituye ante Dios.¹⁶
 - La completa dependencia del adorador en la víctima que le sustituye.
 - La transferencia simbólica de los pecados del ofrendante a la víctima que morirá en su lugar.

b. *El rociamiento de la sangre*

- La sangre de la víctima era rociada por los sacerdotes «por encima y alrededor del altar» del holocausto (Lv 1:11; 4:7; 7:1). Así el pecado pasaba *figuradamente* del pecador a la víctima, y al altar, través de la sangre de la víctima.
 - Si la ofrenda era un ave, la sangre era exprimida «sobre un lado del altar» (vv. 14-15). «Sobre el costado del altar» (LBLA).
 - El pecado transferido al altar, lo contaminaba ceremonialmente. Por eso era purificado el Día de Expiación (Lv 16:18-20, cf. 4:11, 18, 25, 30).
 - La expiación era posible solo por medio del ministerio de los sacerdotes (Lv 4:20, 26).

c. *La expiación*

- El resultado de la obra mediadora del sacerdote es la «expiación». Pero, ¿qué cosa es *expiación*?

¹⁶ Comentando Levítico 1:4, Michael Rydelnik declara: «La imposición de la mano sobre el animal simbolizaba la identificación del adorador con el sacrificio y la transferencia de la culpa al animal (cf. 8,14; 16,21; Nm 27,18-20)» (*The Moody Bible Commentary. Leviticus*, eds. Christopher Reese, et. al. [Chicago, IL: Moody Publishers, 2014], Kindle Edition).

Una breve discusión sobre el significado de la imposición de la mano del ofrendante sobre la víctima en este pasaje, la ofrece Gordon J. Wenham, *The Book of Leviticus. New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), Kindle Edition.

- El holocausto era una transacción bidireccional entre el ofrendante y el Señor. El pecador ofrece al Señor una ofrenda de alimento y el Señor da *expiación* (Lv 1:4). En el inglés, *expiación* era originalmente una combinación de palabras: *at-one-ment*. La idea es que dos partes se vuelvan “una” entre sí a través de un proceso de reconciliación. Así, “expiación” es *reconciliación*.¹⁷
- Pero hay más: en Levítico 4, leemos cuatro veces: «Así el sacerdote hará expiación por ellos, y serán perdonados» (vv. 20, en singular en los versos 26, 31, 35). Resulta claro que la *expiación* es el pre-requisito para que el pecador pueda obtener el perdón divino. Y el perdón lleva a la reconciliación entre el ofrendante y Dios. Desde esta perspectiva, la expiación es la remoción del mal que se interpone en el camino de la reconciliación.¹⁸
- Si vemos la expiación con el sentido de «rescate», entonces debemos entender los sacrificios cruentos como los medios que pagan un rescate (Mt 20:28; 1 P 1:18-20). El animal sirve para compensar y desviar la deuda que debe pagar el pecador. Pablo expresó:

«Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús» (Rm 3:23-26).

- Levítico 17:11 expresa: «Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque es la sangre, por razón de la vida, la que hace expiación» (LBLA). Resulta claro que Dios ha provisto la sangre de la víctima en lugar de la vida del ofensor. Hebreos reafirma: «sin derramamiento de sangre no hay perdón» (Heb 9:22).

5. El valor de la muerte de Cristo

Deseo tratar esta parte a la luz del capítulo 53 del libro de Isaías, donde tenemos el poema del Siervo Sufriente: nuestro Señor Jesucristo.

a. *Ecos del Santuario en Isaías 53*

Una lectura cuidadosa de esta porción revela fuertes ecos del sistema de sacrificio del Santuario. Veamos algunos de los mas relevantes:

¹⁷ Roy Gane, *The NIV Application Commentary: Leviticus, Numbers* (Gran Rapids, MI: Zondervan, 2004), Kindle Edition.

¹⁸ Gane, *Ibid.*

Sistema de sacrificio	Isaías 53
La víctima ofrecida era degollada en la presencia de Dios (Lv 1:5, 11; 3:2, 12; 4:4, 15, 24).	«Herido por Dios y afligido», «por sus heridas fuimos nosotros sanados», «... como una oveja que enmudece delante de sus esquiladores, tampoco él abrió su boca», «Por medio de violencia y de juicio fue quitado» (v. 3-5, 7, 8).
En el sacrificio de paz el ofrendante podía ofrecer ovejas: un macho y una hembra (Lv 3:6).	«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas». «como una oveja..., tampoco él abrió su boca» (vv. 6-7).
La sangre de la víctima era derramada «alrededor del altar» (Lv 1:11; 4:7; 7:1).	«Porque derramó su vida hasta la muerte y fue contado entre los transgresores» (v. 12).
«Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, la cual le será aceptada en su lugar y le servirá de propiciación» (Lv 1:4, NVI).	«Porque él fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la transgresión de mi pueblo fue herido» (v. 8).
Dos corderos eran ofrecidos diariamente, como sacrificios continuos (Éx 29:38-46).	«Como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores» (v. 7).
Los animales designados para el sacrificio tenían que ser «sin defecto» alguno (Lv 1:2, 10; 3:1; 4:3).	«Nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca» (v. 9).
Con la aplicación de la sangre, el sacerdote hacía «expiación» por el pecador (Lv 4:20, 26, 31, 35).	«Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días...» (v. 10).
El aspecto sustitutivo de la muerte del Siervo sufriente	
«Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, la cual le será aceptada en su lugar y le servirá de propiciación» (Lv 1:4, NVI). El texto hebreo dice literalmente: «será aceptado por él para hacer la expiación por él».	
v. 4: «Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores...	Nosotros lo tuvimos por azotado, como herido por Dios y afligido».
v. 5: «Pero él fue herido..., molido... El castigo que nos trajo paz fue sobre él, ...	Por nuestras transgresiones, ... por nuestros pecados... por sus heridas fuimos nosotros sanados».
v. 6: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino...	Pero el SEÑOR cargó en él el pecado de todos nosotros».
v. 8: «Porque él fue cortado de la tierra de los vivientes, ...	«Por la transgresión de mi pueblo fue herido».
«Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado [de todos nosotros, v. 5], verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos» (vv. 10-11).	

Veamos otro aspecto importante:

- El siervo «fue cortado (heb. *gazar*) de la tierra de los viviente» (Is 53:8). La palabra origina es enfática. En Isaías 9:20 leemos: «Cada uno devora a la derecha, pero tiene

hambre». LBLA, traduce: «Cortan de un tajo lo que está a la derecha, pero aún tienen hambre». En 2 Crónicas 26:21, leemos que el rey Uzías fue «excluido (heb. *gazar*) de la casa del Señor» a causa de que «quedó leproso». La *New American Estándar Bible* traduce: «fue cortado de la casa del Señor».

- En Ezequiel 37:11, leemos que Israel dice: «Nuestros huesos se han secado. Se ha perdido nuestra esperanza. Somos del todo destruidos» (lit.: «Estamos completamente cortados»). El profeta Daniel, aunque utiliza una palabra distinta, profetizó sobre el Mesías: «Después de las sesenta y dos semanas, el Mesías será quitado (heb. *yikkārēt*, lit. “cortado”) y no tendrá nada».

Conclusión

El Santuario terrenal era el lugar del encuentro de Dios con su pueblo; proveía a los israelitas la oportunidad de expresar su consagración por medio de diversas ofrendas.

La construcción del Santuario significó un nuevo comienzo, un nuevo génesis en la historia de la salvación. El Santuario y sus servicios evocaba el mundo perfecto donde Dios y sus criaturas tenía plena comunión. Ahora, por medio del Santuario se acortaba el espacio entre Dios y sus criaturas caídas. Más que enfatizar las limitaciones del acceso a Dios, el sistema de sacrificio mostraba *los medios* para acercarse a Dios. Aun hoy, no tenemos acceso *directo* a Dios, nuestro acceso a Dios es posible gracias a nuestro Sumo sacerdote celestial, dependemos de los méritos de su sacrificio expiatorio.

En lo que concernía al ofrendante, la víctima sacrificada era la garantía de su aceptación ante Dios. El sacrificio proveía la oportunidad de un sustituto que propiciaba la transferencia del pecado del adorador al Santuario. Por eso el adorador se apoyaba con su mano sobre la víctima. El beneficio final era la expiación que proveía la gracia del perdón y la reconciliación con Dios.

El sistema de sacrificio era una viva ilustración del Plan de la Redención. A la luz del pasaje del Siervo sufriente, apreciamos que todo el sistema del Santuario anticipaba el futuro Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo. El profeta Isaías (cap. 53) utiliza el lenguaje sacrificial y cultico para presentar al Siervo sufriente como la Víctima/Redentor que es sacrificada por nuestros pecados.

Deseo terminar con el siguiente pensamiento:

«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Pero el SEÑOR cargó en él el pecado de todos nosotros... Cuando se haya puesto su vida como sacrificio por la culpa, verá descendencia. Vivirá por días sin fin, y la voluntad del SEÑOR será en su mano prosperada» (Is 53:6, 10).

«¡Gracias a Dios, porque nos ha hecho un regalo tan grande que no tenemos palabras para expresarlo!» (2 Co 9:15).